



DOMINGO DÍA DEL SEÑOR

Arquidiócesis de Cuenca

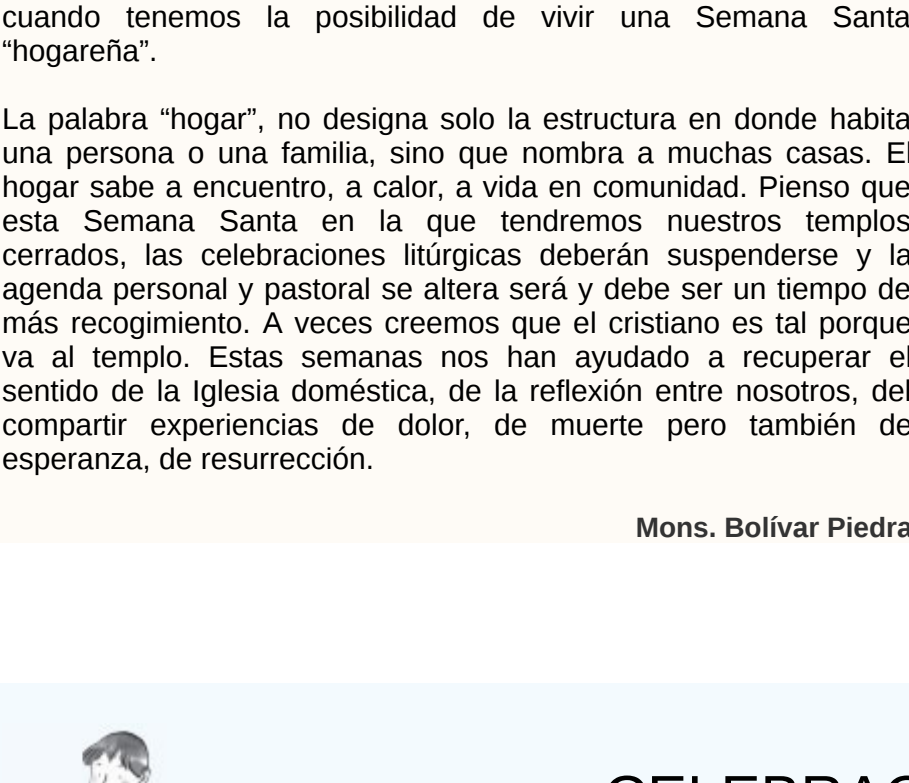


5 DE ABRIL DE 2020 - DOMINGO DE RAMOS

VOZ DEL PAPA FRANCISCO



SEMANA SANTA "HOGAREÑA"



Este es el tiempo en que separarnos es la mejor manera de amarnos, cuando quedamos en casa manifiesta el sentido común, que es el menos común de los sentidos; cuando cuidarnos entre todos manifiesta responsabilidad personal, familiar y ciudadana; cuando tenemos la posibilidad de vivir una Semana Santa "hogareña".

La palabra "hogar", no designa solo la estructura en donde habita una persona o una familia, sino que nombra a muchas cosas. El hogar sabe a encuentro, a calor, a vida en comunidad. Pienso que esta Semana Santa en la que tendremos nuestros templos cerrados, las celebraciones litúrgicas deberán suspenderse y la agenda personal y pastoral se alterará y debe ser un tiempo de más recogimiento. A veces creemos que el cristiano es tal porque va al templo. Estas semanas nos han ayudado a recuperar el sentido de la Iglesia doméstica, de la reflexión entre nosotros, del compartir experiencias de dolor, de muerte pero también de esperanza, de resurrección.

Mons. Bolívar Piedra

VOZ DEL PASTOR

VIVAMOS LA SEMANA SANTA EN FAMILIA.

Durante la Semana Santa hacemos un recorrido orante por los principales misterios de nuestra fe cristiana. La liturgia nos lleva desde el Domingo de Ramos, pasando por la Última Cena y el mandamiento del amor hasta el momento de la Cruz y Muerte de Jesús, para llegar con profunda alegría a la Resurrección del Señor. Cada celebración de estos días tiene su significado y los católicos participamos con fervor después de habernos preparado convenientemente en la Cuaresma. Este año Jesucristo nos invita a vivirlos en la unión familiar.

El Domingo de Ramos Jesús entra triunfalmente en Jerusalén, la ciudad santa. La gente lo aclama como Rey, con gritos de júbilo y ramos de palmas en las manos. El Señor aprovecha el momento para mostrarles que su reinado es de paz, justicia, servicio y amor. No entra como los grandes reyes de su tiempo, a caballo y espada, con carros de combate y soldados, lo hace humildemente en un asno. Quienes le reciben con aplausos son los mismos que unos días después gritan pidiendo su condena a muerte.

Mons. Marcos Pérez

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Ritos Iniciales

1. Monición de Entrada

Hermanos: Empezamos hoy la Semana Santa recordando la entrada victoriosa de Cristo en Jerusalén para consumir su misterio Pascual. También leeremos la Pasión en donde Cristo, el Siervo, cumple su misión entregando su vida por nosotros. Recibamos al Mesías pobre y humilde como nuestro Rey y nuestro Salvador. Él es nuestro consuelo y esperanza.

2. Rito de Bendición de los Ramos

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma, con obras de penitencia y de caridad, nos reunimos hoy para iniciar con toda la Iglesia la celebración anual del Misterio Pascual de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Para consumir este misterio El mismo Señor hizo su entrada en la ciudad santa de Jerusalén. Por eso, conmemorando con fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor para que, participando por la gracia de los frutos de su cruz, tengamos también parte en su resurrección y en su vida.

(Después dice la siguiente oración, con sus manos extendidas):
Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición a estos ramos, para que nosotros, que seguimos exultantes a Cristo Rey, podamos llegar, por Él, a la eterna Jerusalén. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
Asamblea: Amén.

(En silencio, rocía los ramos con agua bendita.)

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.
Asamblea: Te alabamos Señor.

8. Aclamación antes del Evangelio (Fig. 8-9)

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías:
"El Señor me ha dado mi lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.
Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo como discípulo.
El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia a lo que me he echado para atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba.
No aparté mi rostro de los insultos y salvazos.
Pero el Señor me ayudó, por eso no quedé confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.
Asamblea: Te alabamos Señor.

6. Salmo Responsorial Salmo 21

Salmista: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Asamblea: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:
"Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo amas, que lo libere".

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos.
Repaten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dedos.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado.

Contaré tu fama a mis hermanos;
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabarlo;
glorificarlo, linaje de Jacob,
término, estirpe de Israel.

9. EVANGELIO

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO 26, 14-27, 66

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me dan si les entrego a Jesús?" Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaban buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" El respondió: "Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: 'El Maestro dice: Mi cena ya está hecha. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa' ". Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua.

Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo: "Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme". Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Acaso soy yo, Señor?" El respondió: "El que me haya pasado sin el mismo plato que yo, ese va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre no haber nacido". Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: "¿Acaso soy yo, Maestro?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho".

Durante la cena, Jesús tomó un pan y, pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo". Luego tomó en sus manos una copa de vino y, pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo: "Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre".

Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: "Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea". Entonces Pedro le replicó: "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré". Jesús le dijo: "Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces". Pedro le replicó: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré". Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: "Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá". Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo". Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú".

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: "¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo: "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad". Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repleando las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo: "Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar".

Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal: "Aquí el que quiere el dé un beso, ése es. Aprehéndanlo". Al instante se acercó a Jesús y le dijo: "Buenas noches, Maestro!" Y lo besó. Jesús les dijo: "Amigo, ¿es esto a lo que has venido?" Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron.

Uno de los que estaban con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo entonces Jesús: "Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?" Enseguida dijo Jesús a aquella chusma: "¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandito, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicciones de los profetas". Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos, que dijeron: "Este dijo: 'Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días' ". Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿No respondes nada a lo que estos atestiguan en contra tuya?" Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia, ¿Qué les parece?" Ellos respondieron: "Es reo de muerte". Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: "¡Adivina quién es el que te ha pegado!".

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el galileo". Pero él lo negó ante todo, diciendo: "No sé de qué me estás hablando". Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: "También ése andaba con Jesús, el nazareno". Él de nuevo lo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata". Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: "Pequé, entregando la sangre de un inocente". Ellos dijeron: "¿Y a nosotros qué nos importa? Allí tú". Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre". Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas de plata en la que he tasado el campo, y quien pusieron precio en contra tuya?" Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia, ¿Qué les parece?" Ellos respondieron: "Es reo de muerte". Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: "¡Adivina quién es el que te ha pegado!".

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el galileo". Pero él lo negó ante todo, diciendo: "No sé de qué me estás hablando". Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: "También ése andaba con Jesús, el nazareno". Él de nuevo lo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata". Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: "Pequé, entregando la sangre de un inocente". Ellos dijeron: "¿Y a nosotros qué nos importa? Allí tú". Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: "No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre". Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy "Campo de sangre". Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: "Tomaron las treinta monedas de plata en la que he tasado el campo, y quien pusieron precio en contra tuya?" Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo".

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia, ¿Qué les parece?" Ellos respondieron: "Es reo de muerte". Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo: "¡Adivina quién es el que te ha pegado!".

Entretanto, Pedro estaba fuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el galileo". Pero él lo negó ante todo, diciendo: "No sé de qué me estás hablando". Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí: "También ése andaba con Jesús, el nazareno". Él de nuevo lo negó con juramento: "No conozco a ese hombre". Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron: "No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata". Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Liturgia de la Palabra

12. Oración sobre las Ofrendas

Por la Pasión gloriosa de tu Unigénito llegue pronto, Señor, a nosotros tu perdón y, aunque nuestras obras no lo merezcan, que la mediación de este sacrificio único nos haga recibir tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

13. Oración después de la comunión

Alimentados con este santo sacrificio, te pedimos suplicantes, Señor, que, así como por la muerte de tu Hijo forasteis en nosotros la esperanza de obtener contigo la fe nos prometes, nos concedas, por su resurrección, la plena posesión de la gloria que anhelamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

14. Compromiso

Denos muerte al pecado para resucitar con Cristo.

REFLEXIÓN BÍBLICA

En este Domingo de Ramos celebramos al mismo tiempo la entrada victoriosa de Jesús en Jerusalén en medio de aplausos y con palmas en las manos, y la narración de su pasión, que en un cierto sentido es ya su victoria, pero también es su más grande humillación. Jesús ha alcanzado la gloria de la resurrección a través de la humillación de la pasión. Es una humillación llena de amor, por lo que tiene un valor positivo: no es solo un abajamiento, sino también una exaltación, fruto de su entrega total en el amor.

La primera lectura es una profecía sobre la pasión de Jesús, que resalta la obediencia y la docilidad filial. Jesús ha asumido la fidelidad y la obediencia a la actitud de resaca y de una profunda humildad y obediencia al Padre; por eso, el Cristo se da cumplimiento a las promesas de nuestra salvación anunciadas por los profetas.

En la segunda lectura el san Pablo nos da una descripción completa del misterio de Cristo. Él, que es de naturaleza divina se despoja a sí mismo para asumir la condición de siervo, apareciendo como uno de nosotros, el inconciente se hizo pecador para salvarnos de la muerte. Él asumió nuestra miseria humana para darnos a participar de la vida divina en su victoria sobre los muertos. En Jesús aparece un doble aspecto: por un lado la docilidad al Padre y por otro la solidaridad fraterna con los hombres.

El Evangelio narra la pasión de Jesús y resalta, de forma especial, la adhesión total de Jesús a la voluntad del Padre, por medio de la cual transformó la pasión en un Don de sí mismo al Padre, ofreciéndola sus sufrimientos, su sangre y su cuerpo para la salvación de los hombres. Vivir la pasión de Jesús es unirnos a Él, para participar con Él de su victoria, dando muerte en nosotros a los pecados que nos separan de nosotros podamos hacer la voluntad del Padre, poniendo nuestras vidas como instrumento de salvación para nuestros hermanos.

CRÓNICAS ARQUIDIOCESANAS:

SEMANA SANTA EN LA ARQUIDIOCESIS DE CUENCA:
Las celebraciones de Semana Santa serán transmitidas por radio Católica – Cuenca 98.1, en los siguientes horarios:
Domingo de Ramos: 07h00, 09h30, 13h00 y 20h00
Miércoles Santo: (Misa por los enfermos) a las 09h00
Jueves Santo: Misa Crismal a las 10h00. Al final el Arzobispo impartirá la bendición a la ciudad con el Santísimo Sacramento desde las torres de la Catedral de la Inmaculada.
Misa de la Cena del Señor a las 19h00. Comienzo del Triduo Pascual (se tocan las campanas en los templos).
Viernes Santo: Vía Crucis a las 10h00
Celebración de la Pasión del Señor a las 16h00
Sábado Santo: Vigilia Pascual a las 19h00
Domingo de Pascua de Resurrección: 07h00, 09h30, 13h00 y 20h00

MAGISTERIO DE LA IGLESIA:

Acompañar en los primeros años de la vida matrimonial
Tenemos que reconocer con un gran valor que se comprenda que el matrimonio es una cuestión de amor, que sólo pueden casarse los que se eligen libremente y se aman. No obstante, cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una actividad difusa, esto hace que la conjunción sufra una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae. Dado que estas confusiones son frecuentes, se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin. Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo (AL 217).

Santoral		Lectura Bíblica diaria	
----------	--	------------------------	--

L	6	Lunes Santo	Is 42,1-7 / Sal 26/ Jn 12,1-11.
---	---	-------------	---------------------------------

M	7	Martes Santo	Is 49,1-6/ Sal 70/ Jn 13,21-33-36-38.
---	---	--------------	---------------------------------------

M	8	Miércoles Santo	Is 50,4-9/ Sal 68/ Mt 26,14-25.
---	---	-----------------	---------------------------------

J	9	Jueves Santo	Is 61,1-3.6-8-9/ Sal 88/ Ap 1,5-8/Lc 4,16-21.
---	---	--------------	---

V	10	Viernes Santo	Is 52,13-53,12/ Sal 30/ Heb 4,14-16; 5,7-9/ Jn 18,1-19,42.
---	----	---------------	--

S	11	Sábado Santo	1.-Gen 1,1-2,2 (o 1,1-26-31)/ Sal 103, o Sal 32. 2.-Gen 22,1-18 (o 22,1-2.9-13.15-18)/ Sal 15. 3.-Ex 14,15-15,1/ Sal Resp.: Ex 15,1-6.17-18. 4.-Is 54,5-14/ Sal 29. 5.-Is 55,1-11/ Sal Resp.: Is 12,2-6. 6.-Bar 3,9-15-32-4,4/ Sal 18/ 7.-Ez 36,16-28/ Sal 41 y 42/ Sal 50/ NT: Rom 6,3-11/ Sal 117/ EV: (A) Mt 28,1-10. (Lecc I pag 849)
---	----	--------------	---

D	12	Domingo de Pascua	Hech 10,34-7-43/ Sal 117/ Col 3,1-4 (o 1 Cor 5,6-9). Jn 20,1-9 (o Mt 28,1-10)
---	----	-------------------	---